

Selección de textos Lírica griega arcaica

Tirteo (c.640 a.C.)

“Porque es hermoso que muera en las primeras filas cayendo el varón valiente, combatiendo por su patria.
Al que abandona su propia *polis* y los fértiles campos pordiosear es lo más terrible entre todas las cosas, extraviado con la madre amada y su padre anciano y con los hijos pequeños de la legítima esposa.
Detestable será entre aquellos, a quienes él vaya, cediendo a la necesidad y a la aborrecible pobreza, avergüenza a su *genos* y degrada su hermoso aspecto y toda deshonra y desgracia le acompañan.
Si realmente ninguna consideración ni dignidad ni respeto ni compasión hay cuando el hombre anda como vagabundo, con coraje por esta tierra luchemos y por los hijos muramos, no ahorrándonos ninguno de nuestros alientos vitales./
Oh jóvenes, bueno, luchad permaneciendo uno al lado del otro./ ni seáis los primeros en la huida vergonzosa ni en el miedo, sino que haced grande y valiente al corazón en vuestros pechos/ ni améis tanto vuestras vidas, combatiendo con hombres, y de los más viejos, cuyas rodillas ya no son ágiles, no huyáis desamparando a los caídos en tierra, porque es vergonzoso realmente esto, que en las primeras filas cayendo/ quede tendido delante de los jóvenes el hombre más anciano, que tiene ya blanca su cabeza y canosa la barba, exhalando su espíritu valiente en el polvo, y los ensangrentados testículos afirmando entre sus amadas manos/ - cosas éstas vergonzosas a los ojos y al verlas hay que indignarse –/ y su cuerpo desnudo. Pero a un joven todo le es propicio mientras conserve la brillante flor de la amada juventud, al verlo es digno de admiración entre los varones, y deseado por las mujeres/ mientras está vivo, pero hermoso cuando cae en las primeras filas./
¡Bueno, el que va a combatir como es debido permanezca en ambas piernas/ apoyado sobre el suelo, su labio con los dientes mordiendo!. (fr. I, 6 (6 + 7 D))
(Traducción de Héctor García)

“Es un bien común para la ciudad y el pueblo todo el que un guerrero...se mantenga firme en la vanguardia sin cansancio...mas si cayendo en la vanguardia pierde su vida, dando gloria a su ciudad, a su pueblo y a su padre...le lloran tanto los jóvenes como los viejos...De viejo, es distinguido entre todos los ciudadanos” (Frag. 8)
(Traducción de F. Rodríguez Adrados)

Mimnermo de Colofón (c. 630 a.C)

“Qué vida, qué placer hay al margen de la áurea Afrodita?
Morirme quisiera cuando ya no me importen
el furtivo amorío y sus dulces presentes y el lecho,
las seductoras flores que da la juventud
a hombres y mujeres. Pues más tarde acude penosa
la vejez, que a un tiempo feo y débil deja al hombre.

De continuo agobian su mente tristes presentimientos
y no disfruta ya al contemplar los rayos del sol,
entonces es odioso a los niños, y despreciable a las mujeres.
¡Tan horrible implantó la divinidad la vejez!”

“Nosotros, cual las hojas que cría la estación florida
de primavera, apenas se difunde a los rayos del sol,
semejantes a ellas, por breve tiempo gozamos de flores
de juventud, sin conocer por los dioses ni el mal
ni el bien. Pero al lado se presentan las Keres oscuras,
la una con el embozo de una funesta vejez,
la otra con el de la muerte. Un instante dura el fruto
de la juventud, mientras se esparce sobre la tierra el sol.
Mas apenas ha pasado esa sazón de la vida,
entonces resulta mejor estar muerto que vivo.
Muchos males entonces asaltan el ánimo. Unas veces el hogar
se arruina y vienen los duros acosos de la miseria.
Otro, en cambio, carece de hijos, y con ese ansia extrema
emprende bajo tierra su camino hacia el Hades.
A otro le apresa una angustiada enfermedad. Ninguno
entre los hombres hay a quien Zeus no le dé muchos males”.

“A Titonio le dio Zeus como gracia un mal eterno:
la vejez, que es mucho peor que la espantosa muerte”.

“Pero dura un tiempo muy breve, como un sueño,
la juventud preciada. Luego, amarga y deforme,
la vejez sobre nuestra cabeza está pendiente,
odiosa al par que infame, que desfigura al hombre
y, envolviéndole, daña sus ojos y su mente”.

“Ojalá que, sin enfermedades ni penas angustiosas,
a los sesenta años me alnace la muerte fatal”.

“Helios, pues, consiguió su tarea para todos los días,
y jamás se le ofrece descanso ninguno, ni a él
ni a sus caballos, en cuanto la Aurora de dedos rosáceos
abandona el Océano y asciende hasta el cielo.
“A él sobre el mar lo transporta su lecho encantado,

cóncavo, moldeado or las manos de Hefesto,
de oro precioso, provisto de alas, sobre las ondas del agua;
durmiendo plácido viaja desde el país de las Hespérides
de la región de los Etiópes, donde su raudo carro y corceles
le aguardan, en tanto aparece la Aurora nacida en el alba.
Y entonces se sube a su carro el hijo de Hiperión”.

“Nunca el gran vellocino habría Jasón rescatado
de Ea, cumpliendo hasta el fin su doliente aventura,
triunfando en la ardua empresa del violento Pelias,
y ni siquiera habrían llegado a la bella corriente de Océano
(los Argonautas, de no contar con el favor de Afrodita)
... a la ciudad de Eetes, donde los rayos del Sol veloz
se guardan en una cámara de oro, al borde del mar
Océano, adonde marchó en su viaje el divino Jasón”.

(Traducción de Carlos García Gual)

Solón de Atenas (c. 600 a. C)

A las Musas

“Espléndidas hijas de Zeus del Olimpo y de Mnemosine,
Musas de Pieria, escuchadme en mi ruego.
dadme la prosperidad que viene de los dioses, y tenga
ante los hombres por siempre un honrado renombre,
que de tal modo sea a mis amigos dulce y a mi enemigo amargo,
respetado por unos, terrible a los otros mi persona.
Riquezas deseo tener, mas adquirirlas de modo injusto
no quiero. De cualquier modo llega luego la justicia.
La abundancia que ofrecen los dioses le resulta al hombre
segura desde el último fondo hasta la cima.
Mas la que los hombres persiguen con vicio, no les llega
por orden natural, sino atraída por injustos mensajeros,
les viene forzada y pronto enturbia el Desastre.
Su comienzo, como el de un fuego, nace de casi nada,
de poca monta es al principio, pero es doloroso su final.
Porque no les valen de mucho a los hombres los actos de injusticia.

Es que Zeus vigila el fin de todas las cosas, y de pronto
-como el viento que al instante dispersa las nubes
en primavera, que tras revolver el hondón del mar
estéril y de anormes olas, y arrasarse en los campos de trigo
los hermosos cultivos, alcanza el sublime hogar de los dioses,
el cielo, y deja luego el aire con aspecto sereno,
y brilla el fulgor del sol sobre la fértil tierra,
hermoso, y no queda ya ni una nube a la vista-
así aparece el castigo de Zeus. Que no en todo momento

es de pronta cólera como un individuo mortal.
Pero no se le oculta por siempre quien tiene un perverso
corazón; y de uno u otro modo al final lo evidencia.
Con que uno al instante paga, y otro después. Algunos escapan,
ellos, y no les alcanza la Moira fatal a los dioses,
pero esta llega en cualquier forma más tarde. Y sin culpa pagan
sus delitos sus hijos o su descendencia más tarde.
Más los hombres, tanto el ruin como el bueno, pensamos así.
Cada uno mantiene una elevada opinión de sí mismo
hasta que sufre un daño, y entonces se queja. Pero hasta esto
nos regocijamos, pasmados, con vanas esperanzas.
Aquél que está abrumado por las enfermedades tremendas
piensa que va a tener en seguida salud.
Otro, que es cobarde, se cree un valiente guerrero,
así como hermoso quien no tiene una bella figura;
el otro, que es pobre y al que su miseria agobia,
piensa en conseguir de cualquier forma un montón de riquezas.

Se esfuerza cada uno a su modo. El uno, va errante
en las naves, tratando de llevar a su hogar la ganancia,
por el alta mar rica en peces, arastrado por vientos terribles,
sin disponer de resguardo ninguno su vida.
Otro, labrando la tierra de cultivo el año entero,
es un siervo a jornal, de los que tras los curvos arados se afanan.
Otro, experto en las artes de Atenea y del hábil Hefesto,
con manos de artesano consigue sustento.
Otro instruido en sus dones por las Musas Olímpicas,
como conocedor preciso de tan envidiable saber.
A otro lo hizo adivino el dios certero, Apolo,
y sabe prever la desgracia que a un hombre amenaza,
si le inspiran los dioses. Aunque de ningún modo
ni el presagio ni los sacrificios evitan lo fatal.
Otros ejercen el arte de Peón, el de muchos remedios,
los médicos, que ignoran el fin de su acción:
muchas veces de una pequeña molestia deriva un gran dolor
y nadie puede curarlo aplicando las drogas calmantes,
en tanto que a otro, agitado por las terribles dolencias,
lo sanan al punto con sólo imponerle las manos.
La Moira es, en efecto, quien da a los humanos el bien y el mal,
y son inevitables los dones de los dioses inmortales.
En todas las acciones hay riesgo y nadie sabe
en qué va a concluir un asunto recién comenzado.
Así que uno pretende obrar bien no ha previsto
que se lanza a un duro y enorme desastre,
y a otro, que obró mal, le concede dios para todo
la suerte del éxito, que contrarresta su propia torpeza.
De la riqueza no hay término alguno fijado a los hombres;
pues ahora entre nosotros quien más bienes tiene
el doble se afana. ¿Quién puede saciarlos a todos?

Las ganancias, es cierto, las dan a los hombres los dioses,
y de ellas procede el desastre, que Zeus de cuando en cuando
envía como castigo, y ya uno, ya otro lo recibe”.

(Traducción de Carlos García Gual)

Arquíloco (c. 650 a.C.)

“Soy yo, a la vez, servidor del divino Enialio
y conocedor Del amable Don de las musas” (Traducción de Carlos García Gual)

“En la lanza tengo mi pan negro, en la lanza
mi vino de Ismaro, y bebo apoyado en mi lanza”. (Traducción de Carlos García Gual)

“Alguno de los sayos se ufana con mi escudo, que junto a un matorral
- instrumento excelente – abandoné mal de mi grado.
Pero salvé la vida; ¿qué me importa aquel escudo?
Váyase enhoramala, que ya me procuraré de nuevo otro no inferior”.(fr. 6D)
(Traducción de F. Rodríguez Adrados)

“No me importan las riquezas de Giges, rico en oro, ni me ha dominado la ambición ni envidia
las acciones de los dioses y no codicio la soberbia tiranía: lejos está de mis ojos”. (fr. 102)
(Traducción de F. Rodríguez Adrados)

“Nadie cuando ya ha muerto entre los ciudadanos, respetable ni muy famoso/
llega a ser: el reconocimiento más bien del viviente perseguimos/
los vivos, las pésimas cosas siempre a quien ha muerto acontecen”. (frag. 64 D) (Traducción de
Héctor García)

“La Suerte y el Destino, oh Pericles, le dan al hombre todas las cosas”. (fr.8 D)
(Traducción de Héctor García)

“El trabajo y el esfuerzo propio del hombre producen todas las cosas para los mortales”. (fr. 14
D) (Traducción de Héctor García)

“Desventurado yazgo por este amor apasionado,
sin aliento, y a causa de los dioses por tormentos difíciles de soportar traspasado/ hasta los
huesos” (104 D) (Traducción de Héctor García)

“Tan grande deseo de amor en mi corazón envolviéndose
una espesa niebla sobre mis ojos esparció,
arrebátandome desde el pecho dulces sentimientos”. (112 D)
(Traducción de Héctor García)

“Anda, con el copón recorre lo bancos de remeros
de la rauda nave, y destapa las jarras panzudas.
Y escancia el vino rojo hasta el fondo de heces.
Pues no podremos soportar sobrios esta guardia”.
(Traducción de Carlos García Gual)

Tus fúnebres quejas, Pericles, ningún ciudadano
censurará, ni tampoco la ciudad, entre fiestas.
Tales eran aquellos que las olas del mar bravío
sepultaron. Hinchados por las penas tenemos
los pulmones. Pero los dioses, amigo mío,

establecieron como droga para males sin remedio
la firme resignación. Ya uno, ya otro los tiene.
Hoy nos tocó a nosotros, y una sangrienta herida
lloramos. Luego alcanzará a otros. Con que al punto
resignaos y dejad ese llanto de mujeres”. (Traducción de Carlos García Gual)

“Nadie que de chismorreos del vulgo se preocupe,
Esímida, podrá gozar de muchos momentos felices.
Porque ni llorando remediaré nada, ni nada
empeoraré dándome a placeres y festejos”.
(Traducción de Carlos García Gual)

“Glauco, un mercenario es amigo sólo cuando lucha”

“A los dioses atribúyelo todo. Muchas veces levantan
de las desdichas a hombres echados sobre el oscuro suelo;
y muchas veces derriban y tumban panza arriba
a quienes caminan erguidos. Luego hay muchos daños
y uno yerra falto de sustento y en desvarío de mente”.
(Traducción de Carlos García Gual)

“Bebiste vino abundante y sin mezcla,
y no aportaste siuiera tu parte,
ni viniste invitado, como amigo,
sino que tu vientre extravió a tu mente,
y se arrastró a la desvergüenza”
(Traducción de Carlos García Gual)

“Cómo marcar el inicio del bello canto al divino Dioniso,
el ditirambo, sé yo, cuando el vino fulmina mis entrañas”.

“¡Oh Zeus, Padre Zeus, tuyo es el poder en los cielos,
y tú observas los hechos de los hombres,
criminales o justos, y a ti incluso te atañe
la desmesura y la justicia entre las fieras”

“Zeus entre los dioses es adivino que nunca miente,
ya que él mismo determina el final”.

“Muchos trucos conoce la zorra, pero el erizo uno decisivo”.

“Sé sólo una cosa importante: responder con daños terribles a quien daños me hizo”.

“Ya no tienes en flor tu suave piel. Que ahora
se marchita, y la arrasa el surco de la triste vejez.
No deberías untarte con perfumes, vieja como eres.
¡Gorda, ramera, prostituta abominable!”

(Traducciones de Carlos García Gual)

Alceo (c. 600 a.C.)

“...a ese hombre de bajo linaje, a Pítaco, le hicieron tirano de esta ciudad sin hiel y víctima de un dios hostil, tras colmarle de grandes elogios todos juntos”.(fr. 106)
(Traducción de F. Rodríguez Adrados)

“Empapa de vino los pulmones, pues la estrella está haciendo su giro y la estación es dura y todo está sediento por el calor y resuena desde el follaje la cigarra cantora...y florece el cardillo. Ahora están más peligrosas las mujeres y débiles los hombres, pues...su cabeza y sus rodillas Sirio las hace arder...” (fr. 15)
(Traducción de F. Rodríguez Adrados)

“No hay que rendir el ánimo ante los infortunios, pues nada vamos a ganar sufriendo, oh Buquis, y es el mejor remedio hacernos servir vino y embriagarnos”. (fr. 93)
(Traducción de F. Rodríguez Adrados)

“Bebe y embriágate junto conmigo, oh Melanipo, ¿por qué piensas/
que, cuando hayas cruzado el torbellinoso Aqueronte, al gran río/
franqueando, la pura luz del sol de nuevo
vas a ver? ¡Vamos, no ansíes cosas tan grandes!
Sísifo, el rey, hijo de Eolo, entendido
en numerosísimas cosas de los hombres, creía poder huir de la muerte,
pero también él, a pesar de ser muy astuto, por voluntad de la ker, dos veces/
atravesó el torbellinoso Aqueronte, y el Cronida
le estableció que realizara un gran y pesado trabajo
bajo la negra tierra. ¡Vamos, no pienses en las cosas de abajo
mientras seamos jóvenes! Ahora más que nunca es necesario
que soportemos cualesquiera de las cosas que Zeus determinará/
que suframos. Pero mientras el viento Bóreas esté enfurecido
bebamos el vino dulce como la miel, remedio de males”. (Fr. 38 Lobel&Page)
(Traducción de Héctor García)

Safo (c. 590 a.C.)

Inmortal Afrodita de trono colorido,
hija de Zeus, que tramas ardides, te suplico;
ni a tormentos ni a angustias me sometas,
señora, el corazón;

sino ven, si una vez y en otro tiempo
percibiendo mi voz a la distancia
me oías, y dejando la casa de tu padre,
dorada, te viniste

no bien uncido el carro; y hermosos te llevaban
en torno de la tierra negra, ágiles gorriones
girando sus tupidas alas, desde el cielo,
por medio del éter;

y enseguida llegaron, y, oh bienaventurada,
en tu rostro inmortal una sonrisa,
preguntabas por qué de nuevo estoy sufriendo,
por qué otra vez te llamo,

*y qué con tanto empeño conseguir deseaba
en mi alocado corazón. “¿A quié, esta vez
voy a atraer, oh querida, a tu amor? ¿Quién ahora,
ay Safo, te agravia?” (Trad. de Carlos García Gual)*

ya que incluso si hoy huye, pronto perseguiré;
si no acepta regalos, en cambio los dará;
y si no ama, ya pronto habrá de amar
aun cuando ella no quiera”.

También ahora ven a mí, y líbrame
de penosos desvelos; cuantas cosas
mi corazón desea, realízalo; tú misma
combate junto a mí. (1)

Me parece que aquél es igual a los dioses,
el hombre que se sienta frente a ti
y cerca, mientras hablas dulcemente,
escucha,

y también mientras ríes deseable, lo cual
hizo saltar mi corazón dentro del pecho;
pues si hacia ti un instante miro, hablar
no me es posible,

mi lengua se hace trizas en silencio, y un fuego
sutil corre debajo de mi piel,
y con los ojos nada veo, zumban
mis oídos,

me baja un sudor frío, y un temblor
me agarra toda, y verde más que hierba
estoy, que necesito ya morir
me parece.

Mas todo es soportable puesto que... (fr. 31)

“De nuevo Amor me agita, el que afloja los miembros,
esa agridulce fiera indomitable”. (fr. 130)

“Amor me ha sacudido

El alma, como el viento desde el monte embiste a las encinas”. (fr. 47)

“Pues sólo para verlo es bello el bello,
en cambio el bueno al punto será bello”. (fr. 50)

“Algunos, un ejército a caballo; otros, de infantes,
y otros, de naves, dicen que, sobre la negra tierra,
es lo más bello; en cambio yo,
aquello que se ama.

Y es muy fácil hacerles comprensible
a todos esto, pues quien mucho destacábase
en belleza entre todos los humanos, Helena,
a su hombre, el mejor,

dejando, marchó a Troya en una nave,
y de su hija y sus padres ni siquiera
se acordó en lo más mínimo, sino que la sedujo
.....

... flexible, en efecto,....
... levemente...
y ahora trajo a Anactoria a mi recuerdo
no estando ella presente.

De ella quisiera ver el paso amable
y el brillo luminoso de su rostro
más que los carros lidios y cubiertos
de armas de los infantes.”
(...) (fr. 16)

(Traducciones de Pablo Ingberg)

Simónides (C. 556-466)

“...un hombre excelente llegar a ser, cuadrado por sus manos, sus pies, su inteligencia, terminado sin reproche, es difícil...y no me resulta de sonido acorde aquello de Pítaco, aun dicho por un sabio: dice que es difícil ser excelente. Sólo un dios podría tener ese privilegio, pero es imposible que no sea carente de excelencia un hombre al que derribe una desgracia sin remedios; pues cuando tiene éxito, es excelente cualquier hombre y no lo es si no lo tiene. (Pero son las más veces los mejores aquellos que los dioses aman.) Por ello yo jamás, buscando aquello que es imposible que llegue a ser, dirigiré el destino de mi vida en busca de esa vana esperanza irrealizable: un hombre sin reproche, de entre cuantos hacemos nuestro el fruto de la tierra anchurosa. ¡Ya os daré noticia si lo encuentro! Por mi parte, elogio y amo a todos, siempre que de

su grado no hagan nada deshonroso, pues contra la necesidad no luchan ni los dioses...(No soy amigo de reproches pues me basta si uno no es malvado) ni demasiado inhábil y es conecedor de la justicia que hace bien a la ciudad: a éste no he de censurarle; pues de los necios la raza es infinita. Es bello todo aquello con lo que lo feo no está mezclado”. (fr. 25)
(Traducción de F. Rodríguez Adrados)

Píndaro de Tebas (522-448 a.C)

¡De sublimes virtudes y de coronas en Olimpia ganadas
recibe con riente corazón, Hija del Océano,
el dulce primor, dones de Psaumis y de su carro de mulas incansables!

Él, Camarina, acreció tu ciudad populosa,
y seis pares de altares glorificó en las fiestas mayores de los dioses
con sacrificios de bueyes y porfías de certámenes
durante cinco días

en carros de caballos y mulas y en corcel ensillado. Y a ti amable gloria
consagró con su victoria, y por voz del heraldo a su padre
Acrón proclamó y tu asiento recién habitado.

Y vuelto de los amables lugares de Enómao y Pélope,
canta, oh Palas, protectora de pueblos, tu bosque sagrado
y el río Oanis y la patria laguna

y augustos canales, por los que el Híparis riega el país
y rápido aglutina el bosque de firmes moradas a lo alto erigido,
llevando del desamparo a la luz a este pueblo de ciudadanos.

Siempre por las nobles virtudes combaten el esfuerzo y dispendio
hasta la meta que en riesgo se oculta. Los que con éxito
lo consiguen, aun a sus ciudadanos parecen ser sabios.

¡Zeus salvador en tu trono de nubes, que habitas la colina de Crono,
que honras el Alfeo de ancha corriente y la gruta sagrada del Ida!
¡Con el canto de lídicas flautas me presento ante Ti suplicante,

y te pido enaltezcas aquesta ciudad con hazañas ilustres de hombres
y que tú, vencedor en Olimpia, a quien los corceles contentan
de Posidón, tengas hasta el fin senectud animosa,

Psaumis, rodeado de hijos! Y si alguien alimenta su felicidad en salud,

abastado de bienes y a ellos añadiendo la fama
que no pretenda llegar a ser dios.

Referencias Bibliográficas

García Cataldo, Héctor. *Poesía lírica griega arcaica del siglo VII a.C.: Antología de fragmentos*. Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile. Santiago: LOM Ediciones, 1998.

Ingberg, Pablo. *Safo: Poesía Lírica de la Antigua Lesbos*. Santiago de Chile: RIL, 1997.

Rodríguez Adrados, Francisco. *Lírica Griega Arcaica (Poemas Corales y Monódicos, 700-300 a.C.)* Madrid: Editorial Gredos, 1980.

_____ *El mundo de la lírica griega antigua*. Madrid: Alianza Editorial, 1981.